



PEDRO DE ALVARADO

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad Central



I

ENTRE las figuras portentosas por su dinamismo, por su carácter legendario, por su poder creador y por su efectiva esencia imperial, se halla, sin duda, Pedro de Alvarado, nombre que en todos evoca gestas y atrevidas empresas.

Extremeño también —nació en Badajoz hacia 1486 (es decir, cuando los Reyes Católicos estaban en plena guerra de Granada)—, es asimismo (como en el caso de Valdivia,

de Cabeza de Vaca y de tantos otros) un enorme compás humano abierto sobre la geografía virgen de América, ya que lo encontramos desde el Norte de Méjico hasta el Perú. Pasemos, como solemos hacer, a una visión sintética y rápida de su vida.

II

Es un hombre de veinticuatro años cuando Pedro de Alvarado salta de su sequedad extremeña a la dulce humedad antillana. Era